

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.— Teléfono 12

Punto de suscripción y venta. Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 62. Madrid: Kiosco de El Debate, frente a las Calatravas.

Precio de suscripción. Un año..... 5,00 pesetas. Número suelto..... 0,05. Pago adelantado.

Quartilla suelta.

El debate político tuvo por prólogo un escándalo, seguido de una impunidad. El escándalo está en las cosas dichas y probadas. La impunidad en que se declaren inocentes, y por tanto, honorables, a los autores. La mayoría, por el órgano de su jefe ó de su amo, los ha cubierto con manto de misericordia, aunque fuera más justo y exacto decir de complicidad. Y las minorías, como tales minorías, no se han considerado obligadas a romper en este asunto su, para muchos, inverosímil mutismo. Después de todo esto, si el gobierno y los tribunales quedan mal, el poder legislativo queda, si cabe, peor; ese encorimienta de hombros, esa mortal indiferencia del Parlamento denuncia a un gran idiota afeitado, a un alma sin calor y sin luz, en la que no hay un arranque de indignación, ni un movimiento de desprecio.

Y qué á menos lemos venido! En otras épocas y en casos semejantes y de menos importancia, no hubiera sido posible, después de una acusación concretamente formulada y documentalmente sustentada, escabullirse como se ha escabullido, y escamotear la cuestión como la ha escamoteado á la vista, y sin duda con el consentimiento de todos, el Sr. Canalejas; y el Ministro que aun tontamente hubiese pecado, no habría podido lograr la absolución.

Y no es que los hombres de antes fueran mejores que los de ahora, no; pero indudablemente estimaban más el juicio público y la censura de las Cortes y de la Prensa, y, ai pecadores, reconocían sus pecados, se daban de ellos y aceptaban la penitencia de un temporal ó definitivo ostracismo.

Hogaño no sucede así. Aunque se les coja con las manos en la masa y se les demuestre que las pusieron en ella faltando á la ley y á toda pública general conveniencia, ni el rubor les sube al rostro, ni la tartamudez les toma la lengua, ni el corazón se encoge mientras tienen una mayoría servil de funcionarios y de agradecidos dispuesta á absolvelos, y una minoría numerosa que con tal de no quebrantarlos bordean la complicidad.

Cuando se tiene un ánimo tan alegre y tan bien dispuesto para el acomodo, todo es posible, incluso que se muera de vieja una situación que tiene el sello de la inestabilidad. Cuando se escribe la verdadera historia de este período, las gentes no comprenderán cómo han vivido años en el poder, aunque con siete ó con diez crisis, hombres que, atendiendo á sus condiciones, no han debido vivir ni días. Entonces se comprenderá lo mucho que se gobierna desde fuera y la responsabilidad que contraen los que ayudan cuando el deber obliga á combatir y calla cuando el bien público invita á hablar.

Miguel Peñafior.

CONCURSO TOLEDANO

Aun cuando muchos de los agraciados tienen ya noticia, por carta particular, del lugar que ocupan en las ternas remitidas por nuestro Eminentísimo Pretado al Ministerio de Gracia y Justicia, las publicamos para conocimiento de nuestros lectores y por haber sido ya aprobadas.

Para la parroquia de Santa Leocadia y su Hija San Román Mártir, de Toledo, á D. Ramón Molina Nieto;

idem de Talavera de la Reina, á don Saturnino Ortega Montealegre; idem de Almonacid de Zorita y Zorita, á D. Emeterio de la Torre y Soria; idem de Horche y Yebes, á D. Juan Antonio Cortés Moral; id. de Illescas y Yebes, á D. Lope Chirón Gómez; idem de Navahermosa, á D. Simón Corral Villanueva; id. de Pastrana, á D. Ramón Rojo y Díaz Cervantes; idem de La Estrella y Fuentes, á D. Tomás Muñoz Soria; id. de Tamajón, á D. Nicéforo Cabrero Romero; id. de Aldeanueva de Guadalupe y Valdegrudas, á D. Simón López y López; id. de El Carpio, á D. Alfredo Plaza Fernández; id. de Fuentelviejo y Arnuña, á D. Domingo Escobar de Pina; id. de Gálvez, á D. Miguel Cosme de Mora y Gómez; idem de Gamonal y Casar de Talavera, á D. Robustiano Nieto Rivero; idem de Menasalbas, á D. Juan Asperilla Fernández; id. de Múnera, á D. Pármes Molledo Pardo; id. de Ontigola y Oreja, á D. César Martínez Ballesteros; id. de Rielves y Barcience, á D. Antonio Gutiérrez Hernández; id. de Siruela, á D. Pedro Manuel Pérez Agua; id. de Valdezas y Fuentes, á D. Valeriano Romaniños Martínez; id. de Alhóndiga, á D. Pedro Fernández Martín; id. de Balazote, á D. Bernabé Ibáñez López; id. de Cabañas de Yepes, á don Tomás Sánchez Biezma; id. de Campillo de Ranas, á D. Benito Martínez Castellote; id. de Casas de San Pedro, á D. Angel Mayo Machuca; id. de Contenera, á D. Antonio Miguel González Amores; id. de Chiloeches, á D. Rigoberto Fernández Romeral; idem de Chozas de Canales, á don Odón Díaz de Burgos y Martín; idem de Fuentelaencina, á D. Félix Arrojo Herreros; id. de Las Herencias, á D. José Alonso y García de la Parra, idem de Ilana, á D. Francisco Molina García; id. de Noez, á D. Ignacio Estrella Escalona, id. de Peñalver, á D. Eusebio Jiménez Tapial; id. de Robledo del Mazo, á D. Juan Francisco Fernández Vela; id. de Solanilla y Canaleja, á D. Gabriel González Calleja; id. de Yuncos, á don Francisco Pérez-Grueso y Martín; idem de Zarza Capilla, á D. Federico González Plaza; id. de Alócén, á don Esteban Retuerta Minguéz; id. de Alovera, á D. Antonio González Carbonero; id. de Azaña, á D. Luis Infesta Padilla; id. de Cazalegas, á D. Petronilo Vargas Orejero; id. de El Molar, á D. Manuel Sánchez Cánovas; id. de El Olivar, á D. Victoriano Muñoz Dorado; id. de Peloeche, á D. Antonio Salazar Moreno; id. de Pepino, á D. Eugenio Serrano Gómez, y de la de Viñuelas, á D. Francisco Amor Monjil.

MEDITACIÓN

He asistido al mitin contra la blasfemia que la Juventud del Centro de Defensa Social, de Madrid, organizó para hacer acto de presencia en su advenimiento á la vida pública. A él concurieron otras varias Juventudes de Madrid, en donde pululan tantos jóvenes extraviados, tantos viejos impenitentes. No preguntemos de dónde vienen, fijémonos tan solo en que vienen todos á protestar contra la blasfemia, contra los insultos que se infieren á la Religión Católica, á Dios y á la Religión única verdadera....

Los jóvenes propagandistas, los de la defensa social, los jaimistas, los integristas, los conservadores, todos desfilaban, representados brillantemente, por aquella tribuna que es

donde hay una esperanza consoladora. Confesaron á Cristo, afirmaron su Fe en la doctrina redentora del Evangelio, cantaron en estrofas llenas de pasión el «non prealibunt» que resuena en medio de los combates en todos los ámbitos del mundo y repercute en todos los pechos luchadores como garantía de victoria por la cual inmoló generosamente la vida el corazón virgen de los jóvenes sanos y vigorosos enamorados de todo lo grande. Y como si no existiese en el mundo una política mezquina y desgraciada, que divide fuerzas y pulveriza energías, aquellos jóvenes, sin odios, sin emulaciones, dejando correr libremente la vena de su inspiración religiosa y social, coincidieron en todos los puntos, sin rozamientos, sin choques; sus almas, sus corazones, se abrazaron en efusiones de caridad evangélica, de entusiasmos españoles y patrióticos. Y los viejos combatientes que llenaban apretadamente el amplio teatro, aplaudían con fiebre á todos aquellos jóvenes, sus hijos, sus nietos, que venían, tal vez, á quebrantar antiguos odios, á curar heridas morales, á reanudar amistades en mal hora rotas ó interrumpidas; tal vez confesaban interiormente sus culpas, sus equivocaciones, sus ofuscaciones perversas. Y aquellos aplausos estruendosos á los jóvenes propagandistas, á los jóvenes de la Detena, á los jóvenes integristas, á los jóvenes jaimistas, á los jóvenes conservadores, parecía como que ahuyentaban el espíritu de la discordia que hula desfavorido y quejumbroso para no volver; y parecían que aquellos brazos que se agitaban y aquellas manos viriles que se deshacían en aplausos, eran las muecas y convulsiones del hombre viejo que moría, y los primeros mudos balbuceos del nuevo ser que viene á la existencia.

De aquel verbo cálido de los jóvenes oradores y de aquellas recias oleadas de aprobación de las masas electrizadas, que se movían al ritmo de las verdades que desgranaban los labios juveniles, sentíase brotar, como una nueva democracia, la democracia moral y religiosa, los valores individuales y sociales por encima de los valores políticos, de los valores artificiosos de formas transitorias, y de los más artificiosos todavía del caudillaje de los partidos.

José Campomanes.

PRIMERA COMUNIÓN

Todo es inocencia, todo es alegría, hoy que por vez primera coniguan los niños y niñas.

Jesús su amiguito moy de mañanita preparada les tiene en el templo su mesa eucarística.

De lures y flores la tiene vestida y rumores de alas de arcángelos le dan armonía.

Nimbada de gloria la Hostia divina ya en los aires asoma y desciende como pan de vida.

Las sacerdotales manos que la guían tiemblan; la Hostia desprendida de ellas vuela por ai misma.

Y se entra en el pecho de niños y niñas

y les da sus abrazos, y dulces besos y caricias.

¡Oh! mirad cual llegan, vaporesas, níveas ellas; ellos de gala ostentando el brazo áurea cinta.

Cual parejas de ángeles, según se aproximan á su Dios, por tres veces en tierra daban su rodilla.

Y juntas las manos y baja la vista, cual su plico los tiernos polineos, abren su boquita.

Tenemos mucha hambre parece que gritan, Jesús, danos ese pedacito de pan que da vida.

Y se transfiguraron sus caras virgíneas, y en el punto que la Hostia reciben su faz se ilumina.

Que cielo sin nubes son niños y niñas y trausantan la gloria que dentro traen escondida.

S. Liso y Estrada.

Desde Alhucemas.

Hablando con un confidente.

Arrimado á un muro de vetusta casa heme encontrado hoy al moro de Beni-Urriaguél, Mohan Haddú Haoh (a) *Chifa*, el granuja *Chifa*, como por aquí le llaman; el irónico confidente. Muy cortés me saludó, y después de tenderme su mano áspera y callosa, imprimió en dos de sus dedos un ósculo de amistad.

Le invité á dar un paseo por estas callejas cortas, laberínticas y hablamos de la Intimidación. Del interior de una casa surgieron notas de marcha triunfal. Paróse *Chifa* y atento el oído, exclamó jubiloso: «Esto ser muy bonito, gustar mucho á moro». Un gramófono potente, de clara voz, admiró al cuidado.

Silenciosos llegamos al final de la calle en donde está la batería. Allí nos sentamos junto á dos cañones de Artillería rodada que asoman por las almenas señalando el monte Adrar Sidún como dos dedos de coloso. Tiene el cielo trozos de calma azul. Abajo se extiende la dilatada planicie del mar somera y tranquila. Llega hasta nosotros el murmullo que produce el chapoteo del moco oleaje contra las escarpadas rocas del peñón. Allí en el fondo todo es vago, quimérico, como el delirio de una conciencia maldita....

Chifa me pide un cigarrillo. Mientras lo enciende prepárome á interrogarle:

—¿Qué hay por el campo? —Mucho malo —contesta—. Hoy estar más moros á la harca. Queriero Mizzián.

—Si ir muchos moros á la harca, el estar contento, porque cobrar dinero francés.

—Mira, *Chifa*, no sé ni comprendo por qué oponés esa resistencia tan tenaz, si más tarde ó más temprano os habremos de domliuar —le he dicho por sonsacarle.

—Mira, hombre, por el Dios grande, moro estar *farruco* (valiente); pero no tener dinero, ni fusilas, ni locas fusilas (ametralladoras) y por eso no poder ganar guerra.

—Tampoco concibo por qué pensáis así; vuestra vida es azarosa, incómoda. No gusta á nadie sino á vosotros únicos. Todas las naciones progresan, todos gustan de los bellos

atractivos que nos brinda la ciencia, todos comprenden la imperiosa y útil necesidad del progreso. ¿Por qué, pues, sois vosotros los únicos que os oponéis á que todos esos adelantos os lleven á vuestro campo, á vuestros aduana para que gustéis de sus sublimes maravillas?

—Mira, hombre —me replica —moro comprender esto; pero no gustar, porque moro no estar *tontón* ni tener cabeza loca. Escucha, escucha. Todos los años mandar de campo moros á Mahoma. Una vez, en su viaje á la Meca, ver un moro que sobre una peña, que apenas se alzaba del mar dos palmos y que cuando llegaban las olas la cubrían totalmente, había un pájaro que cantaba mejor que una mujer. Gustar á moro el pájaro y querer cogerlo de aquel sitio para llevarlo consigo, porque moro estar enamorado de su canto. Se fué á la peña y cogió el pájaro. A pesar de sus cuidados y atenciones, cuando llegó á Fez, pájaro ya no cantaba; pájaro estar muy triste, como de pensar mucho. Un europeo dar á moro mucho dinero por el pájaro; pero él no querer venderlo. Seguía muy triste: comía, bebía; pero siempre estar pensativo. Y *Chifa* apoyaba su cráneo rasurado entre las manos en pensativo ademán. Estar preocupado moro por no comprender lo que tenía. Pensó llevarlo otra vez á la piedra en donde le hallara por ver si pájaro estaba alegre. Cuando dejar moro sobre la roca al animal, este cantar mucho, estar alegre, loco de contento; no querer más que aquel sitio; pájaro ser feliz. Esto es el moro; no querer más que campo, no gustar todo eso que vosotros tenéis; vivir más feliz teniendo casas bajo tierra, buena fusila y vivir como loco. Esto es el moro.

—Si, sí; todo eso está muy bien; pero es que os falta acostumbraros á ello. Vosotros desconfiáis de vuestra raza, lleváis fusila porque teméis que vuestros mismos hermanos os asesinen y cuando salís por la noche de vuestras casas váis intranquilos temiendo siempre, en continua zozobra. Nosotros vivimos con bastante comodidad; tenemos hermosos lugares de distracción y recreo gracias á la moderna civilización. Si llegarais á comprender algún día que vuestra manera de pensar ni es buena ni humana, os convenceriais del error en que vivís, y, créeme, *Chifa*, seriais más felices; puesto que, según tú dices, moro no querer más que divertirse los cuatro días que ha de vivir, ¿qué mejor ofrecimiento puejan haceros las naciones que lo están?

—Mira, hombre, por Dios grande —me replicó —moro sabe todo esto, pero no gustar porque no estar tontón ni tener cabeza loca....

He guardado silencio, no he querido contestarle. He adivinado en *Chifa*, en este viejo de ojillos verdosos, mucho de fanatismo inhumano, una inteligencia egoísta en donde se encarna la rebeldía á todo aquello que no sea moro, y que como ellos, no viva en el ambiente salvaje del fatalismo; y creo y seguiré creyendo que todo esfuerzo de catequesis humana que con ellos se intente para llevarlos á la senda de la vida real, sería estéril, quizás siniestra. ¡Son tan exóticos, tan raros!...

Intentando al eximio Gabriel y Galán, bien podría exclamar:

He buscado en sus sutiores algo burdo que decir....

Y hasta otra.

Ricardo Martínez Torree.

Alhucemas 2-4-12.